

La danza del venado en San Luis Petén, Guatemala (Origen y desarrollo del pueblo mopán)*

Carlos René García Escobar

San Luis Petén, es un municipio del departamento de Petén enclavado en las mesetas y serranías boscosas del Sur Este de este departamento. Aunque se trata de una región cercana al departamento de Alta Verapaz -de raíces kekch'és-, su cultura sin embargo, es netamente de origen maya-mopán, agricultora y cazadora por excelencia. Su fiesta principal se celebra el 25 de agosto, día de San Luis, Rey de Francia.

El señor don Angel Chacón, de 55 años, oriundo de esta comunidad, agricultor de luengos tiempos, es el representante y dueño de la danza del venado que se practica en esta región desde hace unos treinta años, cuando de Cobán, en 1972, llegaron los Chuc, Santiago el padre, Mateo, Juan y Santiaguito, los hijos, a enseñarle las artes y las costumbres de esta danza de raíces milenarias en casi la totalidad del país.

Don Angel bailó como tigre, luego como venado, después como los capitanes españoles y así fue desempeñando todos los personajes de la danza. Don Angel cuenta que entonces don Santiago Chuc le contó el origen de la danza del Venado: "Dice que él anduvo en una montaña y dice que oyó y vio un venado que estaba bailando detrás de una venada. Dice que a él se le grabó y se puso a pensar. Allí le salió esa música de los venados. Y empezó a ver cómo se ponían a bailar. Platicó con sus hijos, analizaron bien las cosas y ahí fue donde empezaron a sacar los bailes de los venados. Como digamos que el origen es el nahual de los venados".

Por su parte, don Manuel López, de 86 años, Guía Espiritual del grupo mopán y de su baile del venado, cuenta las historias míticas del origen del pueblo mopán y de los bailes de venados. "En aquel tiempo, porque yo ya

* Entrevista patrocinada por la Asociación para la Descentralización Cultural, ADESCA, realizada por el autor a un grupo de representantes del pueblo maya mopán en la localidad de San Luis Petén, Petén, en el mes de noviembre del año 2000.

tengo un poquito de tiempo de conocer todos los bailes que tienen mucho significado, sabíamos ya que el baile no es solo así de decir que vamos a sacar un baile, habían bailes como "Los Venados", "La Recua", "El Cortez", "La Catarina". Esos fueron los primeros bailes que principiaron los de aquellos tiempos. Para eso tenían que hacer una velada para que nada malo les pasara. Porque el baile tiene su dueño. Ellos se comunicaban con las serranías, porque allí estaban los dueños de los bailes para preguntar si sacaban un baile y ellos decían que sí se podía. Buscaban y frecuentaban sus campos en los cerros altos. En esos tiempos no había casas como ahora. Allí comunicaban lo que querían, que no les pasara nada malo. Porque en el baile pasan cosas, que unos se mueren, que son débiles, que les agarran ataques, que se asustan. Entonces los dueños dicen que sí, que sí se puede hacer el secreto. Era cuando esos cabecillas decían que sí se podía hacer el baile y decían cuáles eran los significados. Así cuando llegaban las doce de la noche se le daba de comer a las máscaras, los trajes y todo, como un respeto que se tiene para que no les pase nada, no haya enfermedades ni ataques. No es sólo de ir a ver un baile porque se ve bonito, sino el que lo está bailando es el que sabe cómo es. Nosotros aquí con don Angel hacemos lo mismo. Les enseñamos cómo es el baile, les damos comida a las máscaras y después comemos nosotros. Sólo así ya quedamos tranquilos y ya no pensamos en que nos vaya afectar el baile en enfermedades y esas cosas. (Don Angel agrega que "las máscaras significan como que fuera la cabeza de un animal. Uno se la pone para cubrir la cabeza o para demostrar cómo es un animal") También -continúa don Manuel-, cuando los de aquellos tiempos hacían eso, también les daban de comer a los de la marimba, hay que darles su comida a los que van a tocar, su chocolate, sus cigarrillos, su guaro, todo lo que uno hace en el mundo, el que fuma, el que toma. Todo les da uno, así se quita ese cargo, porque no es sólo de un rato, tienen que estar unos cinco días bailando. Después queda uno contento pues no pasó nada. Al final nos reunimos otra vez para terminar las cosas.

En cuanto a la relación con los dueños de los cerros y de los bailes, don Manuel López nos sigue contando de su vida como anciano espiritual de la comunidad mopán: "Pues yo hice esas cosas en los cerros, para pedir una cosa, pedir un animal. Bien que lo dan los cerros. Es como uno de tirador. Yo soy tirador, tengo mi carabina. Entonces nos íbamos a tirar un venado al monte. Pero antes uno lo va a pedir, hay que buscar la hora, es la costumbre que nos enseñaron los que principiaron las cosas. Nos decían que a tal hora, porque tiene su hora, de las tres a las cuatro de la mañana le pide uno al cerro lo que uno quiere, si un venado, si un cabro, si un cochemonte, si un pájaro, pavo, todo lo que se pida, y se lo da a uno. Se piden las cosas, pero tiene su hora, y se le pide a la estrella, en el cerro donde uno acostumbra ir. Tampoco se les puede tirar a los animales donde estén tomando agua porque no hay permiso para eso, es que llegan con sed y tirarles en ese momento no está bueno.

Don Angel cuenta acerca de la organización de su baile de venados. "Pues empezamos los ensayos en enero y desde ese momento vamos juntando nuestros gastos, tanto lo de los ensayos como lo de los músicos, que antes eran de una aldea que le dicen La Caoba pero ya

se murieron. Ahora son de por aquí por Poptún. Luego nos vamos a encargar los trajes a la morería de Sehubub, cerca de Cobán. Antes era barato todo y nos alcanzaba, pero ahora... Nosotros nos vamos del 16 al 18 a traer los trajes, después nos venimos aquí por Sebol, sin venirnos por El Rancho. Dilatábamos unos cuatro o cinco días con los cajones de trajes y máscaras y todo eso. La gente ya estaba aquí preparada para esperarnos, las señoras y las esposas. Luego nos vamos a una casa allá arriba para la ceremonia de las máscaras. Se vela todo junto, máscaras y trajes. Nuestra fiesta va del 17 al 25 de agosto, pero nosotros tenemos listo el novenario desde el 19 para empezar el 20.

Tuvimos también nuestra historia del baile, o sea los originales, que me la contaron mi suegro y mi finado padre don Juan Chacón. Escribimos los papeles y allí estaban las frases para cada uno. Allí decía como se bailaba el tigre, el león, el mico saraguato. Qué es lo que hacían los capitanes españoles y cómo se van los venados cuando se juntan los ocho venados y se van a hacer como que toman agua. Pero resultó que esos papeles los teníamos hace como veinte años, pero desde que se los entregué a los muchachos hace como quince me los perdieron y ya no los pude recobrar.

Don Angel también explica su procedimiento para irles a hablar a sus bailadores para que acepten salir en el baile. Les ruega que lo acompañen en el baile pero ya antes se ha anticipado pidiéndole a Dios que le acepten salir en el baile y que no le negaran su participación porque los bailes no son juguete. "Y gracias a Dios, dice, mi gente está aquí. Aquí me están acompañando y aquí todavía me están siguiendo. Me obedecen porque sé que tal vez me miran que yo soy una persona legal con ellos. Nunca he tenido problemas con mi gente. Yo comparto con ellos y no ando buscando clases, colores, tamaños, nada, todo es que nazca de la voluntad". En lo de la comida de los bailadores, dice que él les pide colaboración y todos están anuentes a aportar una cuota de cinco o diez quetzales, o bien con libras de maíz o de frijol según las necesidades del momento. Las mujeres cocinan la comida y sólo los encargados pueden entrar a la cocina donde ellas están. Es don Manuel quien bendice los alimentos para todos.

"En cuanto a la bebida, dice, solamente cuando ya se ha hecho la presentación nos permitimos tomar un trago. O bien media hora después que hemos hecho la ceremonia del comienzo del baile. Nosotros aquí hacemos una cosa: pasamos la botella de licor aquí frente al altar, pero no arriba sino que en el suelo y no la tocamos para nada mientras se está desahumando para alejar las tentaciones. Después de media hora, don Manuel toma primero, luego los encargados, después los compañeros y de ahí todos. Como dicen que la santa tierra también lo necesita entonces también se echa un poquito en la tierra.

Don Angel continúa: "Hacemos el primer ritual para el baile un mes antes aquí en esta iglesia de nuestro cerro y de ahí, al altar de allá, donde está el Palo Encebado. Convocamos

a la gente para la una de mañana, cuando todos están dormidos mientras uno está trabajando. Se hace lo mismo en todos los ensayos. Cuando ya se tienen los trajes se ponen en una mesa y otros colgados y entonces ya sabemos que vamos a entrar a la ceremonia. Aquí se usan candelas, copales y flores de la región. Le damos una candela a cada bailaror y siempre los encargados zahuman primero y después los demás. Primero adentro y después afuera.

Los músicos tocan un son para cuando estamos los encargados, pero cuando comienza el baile tocan el primer son, sino están todos completos los esperan pero allí están tocando cuando ya están completos entonces comienzan con la verdadera música del baile.

Estos rituales no son bien vistos por los curas párrocos y las monjas de aquí si los hacemos en su iglesia en el pueblo. Ya nos han cerrado las puertas de la iglesia por eso pues nos creen brujos. Pero si los invitamos a que vengan a vernos bien que sí vienen. En cambio los evangélicos definitivamente no vienen y nos rechazan. Ellos aducen que somos "Satanás" y que "esas costumbres ya no existen".

Al respecto don Manuel López nos relata su vida como trabajador espiritual aparte de los detalles personales de cómo se ha ganado la vida, como agricultor, cortador de caña, chiclero, arriero, etc. hasta hoy que siembra frutas y verduras pero sólo para el gasto.

Dice: "Ya tengo muchos años también que me dedico al trabajo espiritual desde que tenía como unos mis veinte años. Un mi suegro fue el que me enseñó. El me dijo cómo se trabajaba, lo que había que hacer. Me dijo todo lo que es. No puede ser que uno lo trae todo al nacer, no sé leer ni escribir, pero ahora tengo más inteligencia. Es como el que tiene fe. Hasta el sol de hoy. Y cuando yo me muera, el único que queda es Angel, el que me va a seguir. El es como su finado padre, que trabajaba conmigo en esto y que era muy bueno conmigo. Al fallecer yo, le digo a toda la gente, sólo queda don Angel, pero Angel se va a quedar sólo porque no hay quien más. El no es como otros que cambiaron de religión y ya no hicieron sus costumbres en las siembras y por eso les vinieron las plagas de ratones y alimañas que les comieron sus siembras y cuando vinieron a la iglesia a hacer la costumbre, una poza de agua se les hicieron las candelas que prendieron porque no sabían cómo hacerlo y ya no tenían su fe de antes".

Por otro lado, el profesor José María Cobo, analiza la posición del idioma mopán en la comunidad y frente a los otros grupos de habitantes relativamente nuevos, emigrados de otras regiones orientales del país y que únicamente hablan español. El dice que anteriormente en lo que hoy es San Luis Petén, habían cuatro familias, conocidas según sus apellidos, los Suncal, los Mes, los Chiac y los Itz'oj. También relata el origen del pueblo mopán de la siguiente manera.

"Cuando se unió el pueblo mopán había un cazador. Este cazador era de los Itz'oj, grupo de

animales de aquí donde está la iglesia ahora. Aquí estaba una charca, cuando estaban bebiendo todos los animales. Entonces el cazador se dio cuenta que había distintas clases de animales que estaban bebiendo en la charca. Allí había un palo de Nabaj que es ahora el Palo Encebado. En eso el señor se dio cuenta que el lugar donde estaban estaba lleno de animales como culebras, entonces tuvo miedo de tirarle a un animal de esos. Luego se fue a avisarles a los meros ancianos y empezaron a darse cuenta que tenían que unirse, todo el pueblo, fue como una señal para que se unieran todos los grupos. Desde esa fecha estamos acá los del pueblo mopán. Eso fue como en el año 1807. Mis abuelos me contaron que esa fue la fecha en que se juntó todo el pueblo, aquí donde antes había dos ríos que no se secaban y donde nadaban y pescaban. Es lo que han dicho las gentes más antiguas de aquí”.

El profesor expresa su defensa del idioma mopán frente a la indiferencia y burla de los jóvenes y extranjeros de la comunidad. Para ello relata cómo se fundó la escuela nacional bilingüe de San Luis Petén, a la cual asiste en toda la primaria la niñez mopán de San Luis desde 1980 cuando se fundó. Hasta ahora han logrado constituir un claustro de profesores mopanes amantes de su idioma, pero que también se han preparado con constantes talleres sobre cómo enseñar la educación formal oficial tanto en castellano como en mopán. Actualmente (año 2000) la escuela cuenta con seis maestros para todos los grados y 136 alumnos entre los que hay quienes sólo hablan castellano pero que aprenden el mopán sin dificultad.

También interviene el profesor Rodrigo Ical, quien hace una amplia defensa sobre la historia y el desarrollo del pueblo maya guatemalteco desde los tiempos coloniales a la fecha. Puntualiza sobre los aspectos científicos de la cultura maya y de cómo estos se perdieron por la ignorancia de los mismos pueblos mayas de antaño y la opresión que los grupos dominantes colonialistas han ejercido hasta hoy.

Colonia La Florida, Nueva Guatemala de La Asunción,
18 de abril del 2003